



Pan de entendimiento: variaciones sobre el cuerpo en Baltasar Gracián

Fernando Miguel Pérez Herranz
Departamento de Humanidades Contemporáneas
Universidad de Alicante
E-mail: perez.herranz@ua.es

Resumen:

Si consideramos que el «tema del siglo XVII» —por usar el consabido concepto orteguiano— era precisamente el desarrollo de *las consecuencias que el copernicanismo había introducido en el conocimiento del mundo*, los jesuitas quedaron en una situación tibia, aceptando el modelo medio y condescendiente de Tycho Brahe. ¿Por qué los jesuitas no estuvieron a esa famosa «altura de los signos de los tiempos»? O, lo que es muy parecido: ¿Por qué la monarquía hispánica no dio el paso hacia la ciencia galileano-newtoniana? Estas preguntas son trascendentales para entender el llamado «problema de España». Trataré de dar un poco de luz a través de la obra de Baltasar Gracián que vamos a interpretar aquí como una filosofía ejercida más que representada. Gracián es un filósofo de la ontología general, que hace patente la inconmensurabilidad entre el mundo armónico creado por Dios y el mundo caótico de las pasiones y las maldades humanas: “Todo cuanto obró el supremo Artífice está tan acabado que no se puede mejorar; mas todo cuanto han añadido los hombres es imperfecto”. A la luz de esta ontología leeremos en esta ocasión la obra de Baltasar Gracián, *El comulgatorio*, una ontología que analiza de manera excepcional el ser del hombre en el mundo, pero que a su vez bloquea la aceptación de la física atomista y mecanicista que han abierto los cartesianos y los newtonianos en la Europa del Norte.